



# Relieves

Boletín aperiódico de les psicomotricistes Nº 30.  
Diciembre 2021. AEC/ASEFOP.

## Lecturas del cuerpo y rigidez de la Psicomotricidad

¿Cuál es el gran mal que aqueja a la Psicomotricidad actual?, ¿Qué está sucediendo que los practicantes no terminan de encontrar un hogar común donde cada quien pueda sentirse moderadamente cómodo?. ¿Es responsabilidad de los propios practicantes?, ¿de falta de tiempo?, ¿de las inercias burocratizadas de las instituciones psicomotrices?, ¿de qué asociarse ya no está de moda?, ¿de qué somos agentes de “hacer” y poco de “decir”?, ¿de que no se transmitió el entusiasmo para hacerse cargo del destino de nuestra profesión?. ¿Tan difícil es ponernos de acuerdo?...

Es cierto una cosa. *La Psicomotricidad*, como no podía ser de otra manera, *está absolutamente “rendida” al destino de los cuerpos contemporáneos*. En ese sentido, cotejamos como *los cuerpos actuales, “desbordan” continuamente la educación y la clínica*, digamos, *clásica de la expresividad y los trastornos motores*: ¿Quién puede hablar ya de “hiperactividad” cuando esta se coloca como un ideal del buen productor mercantilizado?. ¿Y cómo hablar de “déficit” atencional, cuando la palabra que está de moda es la de “multitasking”? Ya nadie se cree la propia clasificación del DSM, a la hora de hacer de un individuo la suma de varios trastornos. Es más: en este maremágnum que vivimos, *se desdibujan las fronteras entre la normalidad y la patología, entre la educación y la clínica*. Se hace del síntoma, una “modalidad electiva” o un estilo propio de vida, incluso el síntoma se convierte en una verdadera identidad, despatologizando la vida misma; mientras que en otras ocasiones, se sanitariza cualquier esfera cotidiana, convirtiendo cualquier malestar vital en una enfermedad.

*Pero también los propios practicantes están “desbordados” por su propia función*. ¿Quién puede dar ejemplo de nada?, ¿Quién puede exhibir una legitimidad ética a la hora de orientar una cura?. Ya vivíamos la caída de los grandes relatos, del nombre del padre, de los grandes signos, la emergencia del pensamiento débil, hibridado, tan propios de la llamada Postmodernidad del último tercio del pasado siglo. Unxs, ponen el acento en la inserción, otrxs lo hacen en la diversidad; unxs, en la adaptación mientras otrx en inclusión. Tenemos prácticas centradas en el género, feministas, transfeministas, queer, otras con perspectiva de lo social, algunas en la discapacidad mientras que otras lo hacen en la subjetividad, otras tantas, en la salud o los derechos y otras, incluso, acentúan el aspecto identitario postcolonial. ¿Qué priorizamos?

Es que... *este siglo, ha hecho estallar todas las costuras y anudamientos simbólicos que mantenían a alguien anudado a sus identificaciones, a partir de los cuales podía orientarse en sus elecciones personales y sociales*. No es nada banal la cuestión cuando en este momento pueden convivir la increencia y duda más absolutas, con el cinismo y la intransigencia, tan propias de los iluminados.

Tantas razones hay para una cosa como para su contraria. Lo vemos de continuo (para ejemplo, el asunto de las vacunas). En este sentido *nuestra práctica sufre de las mismas contradicciones y paradojas que aquejan a cualquier otro abordaje “del cuidado de sí”, que decía Foucault*.

La psicología, la educación, la rehabilitación, la pedagogía, la antropología o la psiquiatría se convierten en una auténtica melange de voces, tendencias, orientaciones e incertidumbres. Los conceptos de “rizoma” de G. Deleuze o de “complejidad” de E. Morin, vienen bastante al pelo para definir este momento.

Ahora bien. *Es verdad que la vida misma siempre fue una Torre de Babel, donde cada quien iba encontrando su lugar, posición e identidad...con los Otros: la Babel de las lenguas podía convivir en una Torre.*

La diferencia actual, es que ahora no queda nada clara la voluntad de “traducción”, de interpretación, de encuentro, de presencia o concertación, que animaba a otras épocas. La promoción del Yo, la cantidad de “autoestima”, la “gestión” de los conflictos, el economicismo del “nada es sin interés”, el “tu lo quieres, tu lo puedes”, el individualismo exacerbado del sujeto postcapitalista, la carrera a la búsqueda de un presunto éxito que redobla la propia alienación, el “empoderamiento” a costa de los demás, conduce a lxs sujetos a un callejón sin salida que termina en un desierto de soledad gritando por “lo que es mío”. *La reducción de la subjetividad al ego ha provocado una suerte psicotización generalizada* (M. Helen Brusse. UBA. Nov. 2021)

¿Cómo opera todo esto en la sala del jugar? En ocasiones, *los practicantes hacen de la teoría una tautología* que lo explica todo (p.ej. primando el “desarrollo” correcto), y todo se subordina y se lee desde esta perspectiva, al modo de una receta. *Otrxs, por el contrario, solo se centran en el “aquí y el ahora” de la práctica*, en la expresividad en la sala, pensando, que la sola acción psicomotriz por si misma, animada intuitivamente, dejando jugar por jugar, ya va a incidir en el resto de las causas. *Otrox, en cambio, acostumbrados a trabajar con el mismo segmento de población*, consideran que lo bueno para ellos es bueno para todxs...*Otrxs, tratan de controlar todas las posibles variables, individuales, familiares, sociales...para caer en la impotencia de su manejo. El resultado, es que en toda ocasión los árboles no nos dejan ver el bosque...* (y ese es el proyecto del neoliberalismo postcapitalista).

A lo que vamos. *La Psicomotricidad, la propia práctica, la epistemología de nuestros principios, tiene la misma estructura que un cuerpo.* Y no podría ser de otra manera, si queremos llegar a incidir en los cuerpos mismos. Formulado de otra manera: *“solo se puede escribir- y hablar- de los cuerpos, de la misma manera que ellxs lo hacen”*.

Planteémoslo desde otro costado. ¿Cómo poder “leer” un cuerpo?. Si entendemos por “*lectura corporal*”: *aquella intervención, cualquiera, verbal o no verbal, emisora o receptora, de alguien sobre un sujeto corporizado.* ¿Qué posibilidades de introducir otra Otredad se nos presentan?

Podemos hacerlo desde tres lugares:

- *Leer el Sentido*, es decir, leer a lxs sujetos desde su fantasma, desde lo que pretenden contar, desde sus relatos y modalidades de relaciones causales (“yo creo que...”). Un abordaje desde lo simbólico e imaginario del “cuerpo” de sus modalidades de funcionamiento.
- *Desde el Sin-Sentido.* Donde se apunte a lo paradójal de las palabras que le marcaron, a sus inscripciones, emblemas, huellas, marcas o significantes amo de la “carne” y que se repiten en sus producciones o interacciones.
- *Desde el No-sentido.* Desde lo real de Lalangue, desde el balbuceo, los fonemas, los kinegramas, imagos o la pura sensomotricidad aleatoria y contingente que, sin embargo, fue trazando una topografía de satisfacciones, una cartografía pulsional, en “el goce” del cuerpo. Se ve muy bien en los sujetos autísticos.

¿Qué significa leer un cuerpo, entonces?. “leer” un cuerpo, es decir, tratar de que algo del Otro pueda resonar en el cuerpo de los sujetos, no debería ser “darle” un sentido impuesto, una interpretación entendida como una explicación verdadera de lo que le sucede a la persona. Tampoco debería ser marcado con un significante, etiqueta o palabra que lo defina en su identidad. Por supuesto que, tampoco, podemos recurrir a un supuesto “diccionario” de la expresividad como si esta se tratara de un código universal, ni siquiera, aunque este fuera local.

*Leer un cuerpo* -y si creemos que no existen dos cuerpos iguales y que no podemos conocer de antemano las causas que afectaron los “afectos” de cada cuerpo- es *dejar que emerjan* los significantes, hacer surgir las palabras primordiales en cada quien. *Es señalar*, sin ninguna garantía ni vocación de verdad, algunos aspectos llamativos. *Es “describir”* de la manera más aséptica, ponerle palabras, a la expresividad de cada quien (a menudo, la simple descripción de la acción puede tener un efecto interpretativo, en el sentido transformador). *Es interrogar, preguntar* sin miedo, curiosear en sus producciones. Pero, sobre todo, es *intentar “transmitir” algo* (un dicho, una acción) *que logre “resonar” “conmover” en su pulsionalidad* para que, “movilizándola”, ablandándola, pueda dejar que comparezcan “nuevas” palabras, relatos, relaciones causales, mitos, novelas familiares etc.

Es decir, finalmente, *ofrecer una “bañera”* de letras, huellas, imagos, palabras, imágenes, movimientos o números..., para *“alterar el Otro” de “ese” sujeto. Invitarle a nuevas “vivencias”* corpóricas, para que el sujeto pueda “imaginar” otro lugar, otra posición, nuevas combinatorias significantes, otra modalidad de habitar su cuerpo y sus relaciones.

En resumidas cuentas: *que pueda encontrar otro saber-hacer con su cuerpo subjetivado para inventar algún otro “lugar” y una nueva modalidad de habitar su mundo.*

Volvamos a la Psicomotricidad. A nosotros, lo sabemos, nos gusta más la palabra “caosmosis” (caos y orden como complementarios no contrarios F. Guattari) o “globalidad” (B. Aucouturier), porque sabemos que no hay continente sin contenido y viceversa. Ni placer sin displacer, ni seguridad sin “inseguridad”, ni expresividad sin historia y viceversa. Como diría Deleuze: “ni cuerpo sin órganos ni órganos sin cuerpo”

Pues bien: *esta es la tarea que tenemos pendiente para nuestra Práctica.* No solo corporeizar, constituir, el saber de los cuerpos sino instituir para la Psicomotricidad un verdadero “corpus” que le permita “incorporarse” en el Otro de lo Social.

*Solo cuando lxs psicomotricistas salgamos* de nuestras asociaciones (asociándonos), métodos, escuelas, instituciones, maestros, academias, incluso de algunos “chiringuitos”( pues, también, los hay)... *y vayamos al encuentro de los Otrxs colegas* hablando francamente, sin miedo, suspicacias ni cortapisas sabiendo que, sin remedio, habrán puntos de encuentro, puntos de desencuentro y de no encuentro, es decir, de “conversación” (semántica) y de “diálogo” (tónico); *solo cuando podamos poner en común nuestro Común* -ni solo dentro o solo fuera, sino *dentro y fuera, como los cuerpos mismos-* entonces y solo entonces, la Psicomotricidad empezará a ser aquello para lo que estaba destinado a ser.

José Ángel Rodríguez Ribas (j.angelr.ribas@gmail.com)  
Iolanda Vives Peñalver (aec.psicomot@gmail.com)



¡¡FELICES FIESTAS Y VENTUROSO AÑO NUEVO!!!

CURSO INICIACIÓN PPA  
15 Y 16 ENERO 2022 BARCELONA

MASTER EN PSICOMOTRICIDAD EDUCATIVA Y PREVENTIVA  
14 ENERO/JUNIO 2022 MÁLAGA

REFORMULANDO LA FORMACIÓN CONTINUADA  
EN SEMINARIOS INDEPENDIENTES BARCELONA

¡¡Únete a la asociación profesional de psicomotricistas APP!!

 C/ Malgrat 116. Barcelona 08016  
 93 352 02 19

 aec.psicomot@gmail.com  
 <http://www.aecassociacio.org>

 <https://ca-es.facebook.com/aecpsicomotricitat/>  
 @aec.psicomot